



Raffaello Raimondi

La discapacidad mental y el sexo

Los individuos con déficit intelectual poseen los mismos derechos sexuales y reproductivos que la gente llamada 'normal'; debe permitírseles elegir la opción de disfrutar su vida sexual y reproductiva, en medio de las circunstancias que les tocó vivir.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya

Foto: Fiona Yaron-Field / Raffaello Raimondi

Existe en el mundo un importante porcentaje de individuos con déficit intelectual. Se les denomina retrasados mentales o deficientes intelectuales y son seres humanos como cualquiera de nosotros, sienten, anhelan y sueñan; pero enfrentan además un estancamiento del desarrollo de su entendimiento, provocándoles una discapacidad de leve a profunda.

Las familias que tienen un hijo con dichas características viven inmersas en una lucha agotadora, difícil, y algunas consideran la situación como un reto a enfrentar, mientras que otras se derrotan por adelantado, sin hacer un alto para considerar que aunque la inteligencia de sus pequeños se estacionó, sus funciones físicas no se detienen.

En ese contexto, su despertar sexual tampoco se frena; pero los padres, educadores y terapeutas muchas veces no saben la manera de actuar ante esto, cayendo con frecuencia en la errónea idea de considerarlos 'niños eternos'. Hay papás bien intencionados que intentan negarles la expresión natural de su sexualidad porque se sienten atemorizados ante la posibilidad de que sus hijos caigan víctimas de abuso, enfrenten un embarazo no deseado o contraigan una infección venérea. Y es que ya de entrada nuestra cultura promueve el miedo a la expresión erótica de los 'normales', por eso condena al enfermo mental a anular su naturaleza sexual.

Pero ellos también deben tener cabida dentro de las libertades fundamentales, como la igualdad y la no discriminación, la posibilidad de



La sobreprotección que innumerables padres ejercen [...] puede impedirles ver los sentimientos y el amor que conlleva una relación de pareja

casarse y fundar una familia, el cuidado comprensivo de su salud reproductiva -que abarca la planificación familiar y los servicios de salud, e-

ducación e información para la maternidad-, la opción a dar consentimiento informado referente a todos los procedimientos médicos -incluida la

esterilización y el aborto-, y el derecho a vivir libres de abuso y explotación sexual.

La actitud discriminatoria y segregacionista que mayor-



El discapacitado intelectual es básicamente emotivo, por ello la educación sexual precisa formarle de adentro hacia fuera, dotarle de la aceptación de sus anhelos, sensaciones y complacencia amorosa

mente se ha tenido hacia la sexualidad de las personas con retraso mental, no cuenta con base para afirmar que algo les impide disfrutar de una vida afectiva-sexual. De ninguna manera es acertado verlos como seres asexuados.

¿CÓMO VIVEN SU SEXUALIDAD?

La familia marca la pauta para la expresión de la sexualidad del discapacitado intelectual, pues al reprimirlo o negarle la interacción con o-

tras personas, por temor a que abusen de él o lo releguen, lo privan de vivencias necesarias para su maduración. Cuando los miedos de padres y educadores son transmitidos buscando hacer un bien logran lo contrario, consolidando una marginación mayor por parte de los demás. Si la comunicación entre el deficiente mental y sus tutores es de forma infantil, para él la única opción a presentar será actuar del mismo modo.

Por regla general, estos niños requieren ser capacitados

para identificar qué es posible hacer en público y qué es definitivamente privado, pues por sí mismos no reconocen lo que pertenece al terreno íntimo. Cuando el joven descubre placer al tocar sus genitales lo hace de manera festiva, gozosa; tal conducta puede alarmar a quien lo observa y considerarla una actividad erótica tal y como la de un adulto. Nada más alejado de la verdad; para él, el hallazgo de ese gozo natural no conlleva la intención genital que se le atribuye. Así, en esas circuns-

tancias, lo mejor es no alarmarse ni proyectarle la genitalidad que los adultos viven; en cambio, lo adecuado es enseñarle a identificar sus sensaciones y encauzarlo a reconocer que existen conductas privadas y públicas.

Por otro lado, cuando el joven o adulto con déficit intelectual desea encontrar una pareja -tal vez dentro de las personas 'normales'- suele enfrentar difíciles frustraciones, ya que no todos están dispuestos a permitirle expresar su anhelo de ser amado. No obstante, la experiencia nos ha enseñado que para el amor no existen barreras y hay muchos matrimonios donde sólo uno de los integrantes padece retraso, que han permanecido juntos por más de 20 años.

La discapacidad mental no impide amar ni convertirse en padre o madre. No es justo tomar una decisión tan radical como la esterilización de un discapacitado sin haber puesto en juego las oportunidades que la ciencia actualmente ofrece. Hay que valorar cada caso de manera individual y no castrar una vida.

AGUA FRESCA O HIRVIENDO

El agua fresca propicia crecimiento y desarrollo a una planta, pero el líquido hirviendo puede matarla. De la misma manera, el amor de los padres es capaz de encauzar la maduración del hijo deficiente o definitivamente limitarlo. La sobreprotección que innumerables padres ejercen sobre es-

tos chicos puede impedirles ver los sentimientos y el amor que conlleva una relación de pareja, y únicamente apreciar la genitalidad de ésta.

El amor es emoción y entrega, y es vital para cada individuo. La persona afectada de retraso mental con frecuencia se siente hecha a un lado, vista como un estorbo. Y nada puede igualar al amor para que se desarrolle a su máxima expresión; además, no existe un humano sobre la Tierra que no requiera de saberse y sentirse amado.

¿INFORMACIÓN O EDUCACIÓN SEXUAL?

La información sexual es impersonal, sólo son datos fríos, orientaciones sin emoción. En

cambio, el erotismo va impregnado de emociones. El discapacitado intelectual es básicamente emotivo, por ello la educación sexual precisa formarle de adentro hacia fuera, dándole de la aceptación de sus anhelos, sensaciones y complacencia amorosa.

Es válido para todos experimentar gusto ante la presencia de otro individuo, deseo por tenerle cerca, permitirse acariciar y ser acariciado, y finalmente saberse necesario, amado, y prodigar el mejor de los regalos: el de sí mismo.

Por ello la instrucción sexual del deficiente mental debe llevarse a su ritmo y a su intencionalidad, tomando en cuenta cada manifestación sexual y sensible, dejándole exteriorizar sus pensamientos

y vivir sus sentimientos, sin condenarle de antemano al fracaso.

Cada día existen más seres que, como el personaje de Forrest Gump, nos dan la lección de sabernos movidos cual plumas al viento. Esos hombres y mujeres, casi siempre vistos cual si fueran ‘angelitos’, merecen ser escuchados y valorados como verdaderos humanos. ¿O acaso todos los ‘normales’ que se casan son felices para siempre?

Démosle oportunidad a aquellos que tienen frentes de lucha más difíciles que el nuestro. Los discapacitados mentales merecen ejercer los mismos derechos que nosotros. ¡Respetémoslos! **§**
www.sexologosilvestrefaya.com